

dispuso que se tocaran todos los días las campanas por la mañana, á mediodía y por la tarde, rezándose cada vez la Salutacion angélica. Pasaron ya aquellas guerras santas; mas, como la vida de toda la Iglesia y la de cada cristiano es una continua cruzada, siempre subsiste la misma razon para rezar el *Angelus*. Los papas Juan XXII, Calixto III, Paulo III, Clemente X y Benedicto XIII recomendaron muy particularmente esta práctica, y concedieron numerosas indulgencias á los fieles que la observasen. En otro tiempo, al dar la primera campanada, todos los fieles se arrodillaban y rezaban el *Angelus*; pero hoy á tal punto se ha enfriado la fe, que la mayor parte de los cristianos se avergonzarian de saludar de este modo á su Madre. ¡Honor á aquellos que han permanecido fieles á esta piadosa costumbre! ¡Honor á ellos, sí, pues que ningun hijo puede deshonrarse honrando á su madre! ¡Loor á san Carlos Borromeo, restaurador de las antiguas piadosas usanzas, el cual, príncipe del mundo y de la Iglesia como era, no se avergonzaba de apearse del coche ó del caballo y cumplir en medio de la calle esta santa práctica! Durante el tiempo pascual, en vez del *Angelus* se reza la antifona *Regina coli*; y en lo restante del año, desde la hora de Visperas del sábado hasta el domingo por la noche, se reza el *Angelus* de pié, en memoria de la resurreccion de Nuestro Señor.

Hemos dicho que la exaltacion de María llegó á ser la gloria y la salvaguardia de la mujer. Para que las personas de este sexo sepan lo que serian aun, si Dios no las hubiese ensalzado en la persona de María, vamos á decirles lo que son donde quiera que el Cristianismo no ha introducido el culto protector de la nueva Eva: un solo ejemplo bastará por todos.

V. Historia: *Una suttée*⁴ en Benarés. — Resulta de los últimos informes que se han dado á la cámara de los Comunes de Inglaterra, que la horrorosa costumbre introducida en algunos pueblos de la India, de quemar á las viudas con los cadáveres de sus maridos, se conserva todavía en todo su vigor. En los cuatro años de 1835 á 1838 ascendió á dos mil seiscientas y diez el número de mujeres que perecieron víctimas de esa bárbara supersticion en la sola India inglesa.

En vista de tales hechos ocurre preguntar ¿cómo es posible que en un país sometido de mas de un siglo á esta parte á la dominacion de un pueblo civilizado, se toleren tan abominables excesos? Sin embargo, la respuesta es muy fácil: los Ingleses, bastante poderosos para sojuzgar á una poblacion de sesenta millones de almas, no tienen suficiente poder para destruir una preocupacion religiosa. Para esto no hay otras armas que las de la persuasion, y la herejía no sabe persuadir; porque ella no ha recibido la palabra de vida, la palabra que

⁴ Véase la nota de la pág. 405.

civiliza los pueblos: no se ha dicho á ella: Vé, y enseña á todas las naciones. Así es que habrán de pasar muchos años antes que el Protestantismo anglicano llegue á destruir la influencia que los bramines ejercen sobre los Indios.

Esos drúidas del Indostan, dice el doctor Gilchrist, bajo una apariencia de bondad y humildad ocultan la ferocidad del tigre. La siguiente relacion del último sacrificio de esta especie, que extractamos del informe de sir W.-C. Mallet, miembro de la Compañía de la India, residente en Poona, es notable por los pormenores que contiene acerca de aquel suceso y de los que ocurrieron á consecuencia del mismo: « Una jóven llamada Poolesbay se casó con un hombre distinguido de Poona, que murió cinco años despues de su enlace. En » cuanto se divulgó el fallecimiento del marido, la viuda, que rayaba » en los diez y nueve años, vióse rodeada de bramines que la instaban á que siguiese la costumbre establecida, amenazándola en caso » contrario con que seria infamada en este mundo y castigada eternamente en el otro. En vano su hermano, que la amaba entrañablemente, y que con el trato de los Europeos habia adquirido ideas » mas humanas, en vano, decimos, pugnaba por librarla de tan terrible suplicio. Sometida enteramente á la influencia de los bramines y subyugada por los supersticiosos temores que preocupaban su espíritu, consintió en entregarse á las llamas, diciendo: » Mas vale arder por espacio de una hora que por toda la eternidad. »

« Fijóse para el sacrificio el día siguiente á las cinco de la tarde. » Á esta hora, una comitiva inmensa, compuesta de bramines, de la guardia del gobernador y de una considerable multitud, dirigióse » á la casa de la viuda, la que en breve salió acompañada de sus parientes. Era de mediana estatura, pero sus bellas formas y la noble expresion de su fisonomía le daban un aire de dignidad que » realzaba aun mas la solemnidad de las circunstancias. Sus cabellos » sueltos estaban adornados con flores, y sus ojos, elevados al cielo, » parecian absortos en la contemplacion de la eternidad.

» Atravesó la ciudad arrojando á su paso multitud de hojas de goolod y de betel. Cuando llegó á la orilla de Mootah, rio que pasa cerca de » la ciudad, hizo en él las últimas abluciones y se sentó en la ribera. » Cubriéronla con un parasol para librarla de los rayos solares, mientras que una de sus compañeras la abanicaba con un pañuelo de » seda. Estaba rodeada de sus parientes, de algunos amigos y de los » principales bramines, á quienes distribuyó dos mil rupias y las preciosas joyas que la adornaban, conservando tan solo las mas usuales, » es decir, un anillo pendiente de la nariz y un brazaletes de oro en » cada muñeca. Hecha esta distribucion, púsose en actitud de orar, » con las manos juntas y levantadas encima de la cabeza, en tanto

» que cerca de allí, á distancia de unas cien toesas, estaban preparando la hoguera que debía consumirla.

» El fúnebre aparato se componia de cuatro grandes maderos de diez piés de alto, clavados en el suelo de modo que formaban un cuadro de nueve piés de largo por seis de ancho; en la extremidad superior de los maderos habia un techo de tablones atado con cuerdas y cargado de gran cantidad de leña, y encima de todo habia otro monton de leña, alto de cuatro piés, cubierto con paja y ramas secas de un arbusto oloroso. De los cuatro lados del cuadro, tres se taparon con los mismos materiales, y el cuarto se dejó abierto para dar paso á la víctima.

» Terminados estos preparativos, Poolesbay se adelantó seguida de sus amigas, y á pocos pasos se detuvo, repitió los actos de devocion, y se apartó un poco hácia un lado para dar paso al cadáver de su marido. Luego trajeron este de la orilla del rio donde lo habian depositado, y lo pusieron sobre la pira con una gran cantidad de dulces, confituras secas y un talego de papel lleno de aserraduras de sándalo. Entonces la viuda dió tres vueltas al rededor de la hoguera, y colocándose sobre una piedra de forma cuadrada que se emplea siempre en semejantes casos y en la cual estaba groseramente marcada la forma de los piés, se despidió por última vez de todas sus amigas, pasó cariñosamente la mano derecha por encima de la cabeza de las que mas amaba, y luego, inclinando el cuerpo, las abrazó tiernamente y se dirigió hácia la fatal hoguera. Al entrar, paróse un momento, como si el amor á la vida la hiciese vacilar, pero el fanatismo la arrastró. Subió con paso firme y seguro las gradas de la hoguera, tendióse junto al cuerpo de su marido, é inmediatamente ocultóse á la vista de los espectadores detrás de la paja que amontonaron para tapar la entrada, y á la que en seguida prendieron fuego.

» Al cabo de pocos instantes, la desventurada Poolesbay dió un terrible grito. Tan pronto como la alcanzaron las llamas, el dolor hizo desaparecer el valor facticio que hasta entonces la habia sostenido. Impelida por el sentimiento de conservacion que se despertó entonces con toda su fuerza, se abalanzó á la débil barrera, ya medio consumida, abrióse paso, y corrió hácia el rio como á un refugio inaccesible al terrible elemento que parecia perseguirla; pero la desdichada no debia librarse de la muerte que le estaba reservada y que habia aceptado voluntariamente. Los sacerdotes corrieron en pos de Poolesbay, y no tardaron en alcanzarla. Entonces se trabó una lucha horrorosa entre los bramines que pugnaban por arrastrarla á la hoguera, y ella que, auxiliada por su hermano, oponia á sus esfuerzos una resistencia desesperada. La pobre victima daba angustiosos gritos é imploraba el auxilio de la multitud contenida

» por la guardia del gobernador; pero su voz fué ahogada por el ruido de los clarines que á una señal dada sonaron todos á la vez.

» Al fin, rendida por tantos esfuerzos, perdió el conocimiento, en cuyo estado se la condujo nuevamente á la hoguera. Entonces todos los espectadores de aquella trágica escena se reunieron para apresurar su conclusion: los unos cortaron á hachazos las cuerdas que sostenian el tablado superior; los otros llevaban á porfia goolod y ramas secas para alimentar la hoguera, mientras que millares de manos provistas de antorchas atizaban el fuego por todos lados. Entre tanto el hermano de la víctima, separado á viva fuerza de aquel lugar, en medio de su desesperacion proferia terribles amenazas de venganza contra los verdugos de su hermana.

» Poco tiempo despues el estruendo del cañon y el sonido de los clarines anunciaron á los habitantes de Benarés la proximidad de una gran fiesta religiosa. Las calles de la ciudad estaban cubiertas de flores y el pueblo acudia en tropel al templo de Brahma. La procesion del Juggernaut, que iba á celebrarse en Benarés, habia atraido al recinto de la ciudad, no solo á los moradores de los contornos, sino tambien á un gran número de fanáticos que desde los últimos confines del Indostan acudian en busca de una muerte santa y gloriosa á los ojos de su idolo.

» Á la hora fijada abriéronse las puertas del templo para dar paso á la comitiva. Rodeado de todo el esplendor de la pompa oriental y circuido de cierto número de bramines, salió un enorme carro tirado por elefantes, sobre el cual estaba colocada una colosal estatua de bronce cubierta de piedras preciosas. Iban delante multitud de jóvenes doncellas, unas esparciendo flores por el suelo, y otras formando animadas y voluptuosas danzas. El suntuoso aparato del carro, la animacion y voluptuosidad del baile, el sonido perante del clarin y el suave olor de los perfumes que se quemaban en honor de la divinidad, excitaban hasta lo sumo el entusiasmo de la multitud, que prorumpia en frenéticos gritos y aplaudia estrepitosamente el celo religioso de los alfaquíes. ¡Brahma! ¡Brahma! clamaban, y todos á porfia se disputaban la gloria de morir por su dios, tendiéndose en el suelo delante del carro que al pasar los aplastaba con su peso. ¡Poolesbay! ¡Poolesbay! gritó de súbito un joven que saliendo de entre la apiñada multitud se abalanzó á uno de los bramines que habia presidido el suplicio de su hermana, lo cogió en brazos, y lo arrojó debajo de las ensangrentadas ruedas del carro.

» La accion fué tan impensada y rapida, que en vano se hubiera procurado evitarla; y el agresor se hubiese evadido fácilmente en medio de la general estupefaccion, á no haber sido otro su propósito; pero no pensando mas que en el placer de saborear su ven-

» ganza, permaneció inmóvil contemplando con delicia el cuerpo mutilado de su víctima. El pueblo, apenas se recobró de su estupor, » echóse encima del jóven con ánimo de inmolarse allí mismo para » aplacar la cólera del ídolo; pero los bramines acudieron al momento, y haciendo adelantar algunos soldados de la guardia, les » entregaron el culpable, despues de lo cual la procesion volvió á » entrar en el templo.

» Los bramines, al arrancar de las manos del pueblo al hermano » de Poolesbay, no obraron por sentimiento alguno de compasion, ni » por miras de justicia, sino con la idea de reservarse para sí solos » el castigo del delincuente. Querian que el rigor del suplicio fuese » proporcionado á la enormidad del crimen, á fin de herir vivamente » la imaginacion de los pueblos, y de hacerles temblar al solo recuerdo de la expiacion de un atentado sacrilego de que no habia memoria en los anales del Indostan. Reunióse el colegio de los bramines, y deliberó largamente acerca de la especie de castigo que » debería imponerse al hermano de Poolesbay. Por fin, despues de » haber consultado los documentos antiguos y evocado todos los recuerdos, adoptóse el suplicio del emparedamiento.

» En consecuencia, condújose al jóven á una gran llanura inmediata á la ciudad. Puesto allí de pié, levantaron á su alrededor una » pared que encajonaba todo su cuerpo hasta el cuello, de suerte que » su cabeza enteramente desnuda recibia sin el menor amparo los rayos de un sol abrasador, en cuyo estado se le dejó esperando á que » la muerte pusiera fin á sus horribles tormentos. Al cabo de algunos » dias, los buitres de las montañas acudieron al lugar del suplicio, » rompieron á picotazos el cráneo del condenado, y le arrancaron el » cerebro, los ojos y toda la carne de la cabeza, de manera que cuando los curiosos fueron á visitar el monumento expiatorio, ya no » contraron mas que algunos restos ensangrentados ⁴. »

¡Qué cadena de crímenes y atrocidades tan espantosa! ¡Qué tirano tan bárbaro es el demonio! Ved cómo trata al hombre que cae bajo su imperio. ¡Oh religion cristiana, bendita seas! ¡bendita seas para siempre!

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy con todo mi corazon por haber escogido á la Virgen santísima para madre de vuestro Hijo; hacedme la gracia de que corresponda á mi vocacion, así como María correspondió á la suya.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, rezaré al dar cada hora el Ave María.

⁴ El que desee mas pormenores, los hallará en la *Historia de la sociedad doméstica*, t. I, y t. IV del *Catecismo*.

LECCION XL.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Prácticas de devocion á María. — Sabiduria de la Iglesia. — Mes de María. — Cofradía del Escapulario. — Rosario.

I. Razon general de las prácticas de devocion á María. — Esta vida es un continuo combate. Esto, que es una verdad indudable con respecto al hombre y á la sociedad, lo es sobre todo con respecto á la Iglesia, que es la sociedad por excelencia. Durante esta batalla, que empieza en el paraíso terrenal para no acabar hasta los umbrales de la Jerusalem celestial, Dios vela por la Iglesia su esposa y por el hombre su hijo muy amado, y les da auxilios proporcionados á la fuerza de los ataques, de manera que la victoria queda siempre á favor de la Religion, es decir, á favor de la verdad y de la virtud. Ya hemos visto como en cada siglo ha opuesto á la herejía el defensor de la verdad, al escándalo la víctima expiatoria y el modelo de las virtudes combatidas; en una palabra, le hemos visto dar para cada mal un remedio proporcionado.

Pero entre todos los remedios hay uno superior, aplicable á todos los males; entre los defensores de la verdad y de la virtud uno hay que aventaja á todos los demás, y que, dispuesto siempre á pelear, sale infaliblemente vencedor: este remedio, este defensor, es María; María que quebrantó la cabeza de la antigua serpiente, María que triunfó de todas las herejías y de todos los escándalos. Por esto la Iglesia ha multiplicado hasta lo infinito los medios de invocar á María, y de obtener su asistencia.

En los primeros dias de su existencia, compone la Salutacion angélica; mas adelante funda las Órdenes religiosas encargadas de orar dia y noche para alcanzarnos las gracias y la proteccion de aquella á quien nunca se invocó en vano; en otros siglos tienen origen las tan célebres y generales devociones del Rosario y del Escapulario. Seria interminable tarea la de enumerar todos los hechos con los cuales pudiera probarse que la Iglesia en sus peligros y tribulaciones ha puesto siempre en María su principal esperanza. Hoy que sus necesidades son mas apremiantes, y mayores los peligros que la rodean, la Iglesia instituye y aprueba nuevos medios de atraer hácia sí los misericordiosos ojos de la poderosísima Reina de los Ángeles. Cuando la batalla ha de ser reñida, y vivamente disputada la victoria, el general emplea todos sus recursos y apresta todas sus fuerzas.